

Rodolfo Llopis. Análisis de su biografía masónica

J. IGNACIO CRUZ
Universidad de Valencia

INTRODUCCION

No podríamos encontrar mejor marco para evocar la figura de Rodolfo Llopis Ferrándiz que en el que hoy nos encontramos. Nuestro personaje nació en Callosa de Ensarriá, siempre se consideró alicantino y estuvo profundamente vinculado a la tierra que le vio nacer, aún en los largos años del exilio. No le faltaron razones para ello. Aunque abandonó pronto las tierras alicantinas para cursar carrera en Madrid, su infancia transcurrió en Alicante. Aquí hizo sus primeros estudios. La escuela primaria tuvo una importancia trascendental en él. Según propia confesión de Rodolfo Llopis, su asistencia a la escuela nacional que funcionaba en la plaza de Ramiro, regentada por Ricardo Vilar Negre, cambió el curso de su vida. «Todo cuanto he sido en esta vida se lo debo a don Ricardo mi maestro» expresaba textualmente Rodolfo Llopis, quien atribuyó siempre a la influencia de ese profesor su vocación hacia la docencia y gran parte de sus inclinaciones sociales¹.

Iniciada su vida política en 1917, en el P.S.O.E. mantuvo intensos contactos con Alicante. Fue uno de los pocos políticos que consiguió acta de diputado en las tres legislaturas de la II República. En las tres

1. Para la descripción de los primeros años de Rodolfo Llopis en Alicante nos hemos basado en el relato recogido por el profesor Bruno Vargas en su interesante trabajo. VARGAS, B. *Elementos para una biografía de Rodolfo Llopis* Mémoire pour l'obtention de la Maitrise d'Espagnol sous la direction de Monsieur Beyrie présenté dans L'Université de Toulouse Le Mirail, p. 103 (ejemplar mecanografiado).

ocasiones por la circunscripción alicantina. En el primer viaje a España tras el exilio, en enero de 1976, su máximo interés fue visitar Alicante.

Nuestra aportación a este congreso quisiera ampliar los estudios existentes sobre la figura de Rodolfo Llopis —bastante escasos ciertamente— analizando su vinculación con la masonería. De Rodolfo Llopis siempre se han destacado sus vinculaciones a la Institución Libre de Enseñanza y al Partido Socialista Obrero Español. Pero junto a esos dos elementos de su ideología debe incluirse la faceta masónica. Rodolfo Llopis como una parte bastante numerosa de la clase política republicana, fue masón. Esa parcela de su persona nunca ha sido suficientemente clarificada lo cual pretendemos conseguir con nuestro trabajo.

Los primeros en dar publicidad a la filiación masónica de Llopis fueron los autores antimasonicos. Su relevante papel en el diseño y puesta en práctica de la política educativa republicana desde su puesto de director general de Primera Enseñanza, sus actividades en el Congreso de los Diputados, le hicieron un objetivo especialmente atractivo para los escritores especializados en dar publicidad a las malélicas y enormes influencias que la masonería tuvo durante la II República.

Uno de los máximos representantes de esa corriente de pensamiento, el policía Comín Colomer, analizaba con estas palabras la política del ministerio de Instrucción Pública:

«... El «tringulo Barnés-Domingo-Llopis podía descomponerse en tres sustancias diferentes, fundamentales en la Institución libre (sic) de Enseñanza: Barnés, Panegirista, Domingo, Testaferro y Llopis, cerebro organizador y oportunista, que supo introducir un amplio sentido socialista en el Magisterio y en todo el Departamento»².

Comín Colomer otorgó a Rodolfo Llopis el papel principal y de mayor influjo, frente a sus compañeros en el equipo ministerial. Según sus palabras el político socialista:

«Trataba de llevar adelante el plan de enseñanza del Comité revolucionario, y en realidad esas normas hubieron de discutirse previamente en cierta «Tenida» magna verificada en el «templo» del Grande Oriente de la calle del Príncipe. El Gran Consejo Federal Simbólico había tomado el acuerdo de hacer efectiva la consigna de la Escuela única y Llopis era el instrumento.»³

En términos parecidos se expresaba el anónimo autor de la obra *Masonería Femenina* que describe la figura y la actuación de Rodolfo Llopis del modo siguiente:

2. COMÍN COLOMER E. *Historia secreta de la Segunda República*, Tomo I, Madrid, Nos, 1954, 160-161. Existe una segunda edición de esta obra con idéntico título en la editorial AHR de Barcelona, año 1959.

3. *Idem*.

«Entretanto, Rodolfo Llopis, sectario, masón, marxista furibundo, pedía asesoramiento a aquella Asamblea de masones convocada en «tenida» extraordinaria para la realización del plan masónico en la enseñanza primaria desde la Dirección general del ramo»⁴.

Como vemos se trata de acusaciones genéricas apoyadas en escasas pruebas, y dictadas por la ideología personal del autor, más que por el análisis concienzudo, contrastado y objetivo de la documentación pertinente.

Desde una perspectiva bastante más realista otros autores han ido aportando algunos datos más concretos sobre la faceta masónica de Rodolfo Llopis, aunque se siguen deslizando errores y persisten amplias lagunas⁵.

INICIACION Y PRIMEROS AÑOS EN LA MASONERIA

La iniciación de Rodolfo Llopis en la masonería se produjo el 27 de junio de 1923 en la logia madrileña *Ibérica n.º 7*, integrada en las filas del Grande Oriente Español. Tomó un nombre simbólico con reminiscencias clásicas *Antenor*. Fue un masón asiduo a los trabajos del taller y fue ganando grados con rapidez. El 5 de enero de 1924 alcanzó el grado de compañero y a finales de ese mismo año, el 16 de diciembre, obtuvo la maestría⁶.

En esas fechas Rodolfo Llopis, tras haberse licenciado en la escuela de Estudios Superiores del Magisterio, ocupaba la cátedra de geografía en la Normal de Cuenca. Políticamente ya estaba vinculado al Partido Socialista Obrero Español. En Cuenca colaboró asiduamente con los círculos socialistas. Su firma fue habitual en *La Lucha, Organó defensor de la clase obrera* y en *Electra*.

4. ANONIMO. *Masonería Femenina* Madrid, Toledo, 1952, p. 22. Tanto este desconocido autor como Comín Colomer presentan como pieza angular de sus acusaciones una tenida, en la que según ellos se dictó el programa educativo del gobierno provisional de la República. Como hemos demostrado en otro lugar dicha reunión tuvo lugar en febrero de 1933 en la logia *Constancia n.º 16* de Zaragoza, un par de meses antes de que Rodolfo Llopis abandonara el ministerio, cuando ya llevaba casi 2 años en el mismo y había desarrollado toda su política. Véase al respecto CRUZ, J. I. *Masonería y educación durante la II República Española* Valencia, Universitat de Valencia, 1988, p. 242-247.

5. La profesora Gómez Molleda a lo largo de su reciente trabajo *La Masonería en la crisis española del Siglo XX* aporta alguna información sobre la biografía masónica de Rodolfo Llopis. Básicamente proporciona el dato de su participación en el Gran Consejo Federal Simbólico y nos ofrece dos fechas distintas, 1922 y 1929, de su iniciación que sitúa en Cuenca en el tringulo *Electra*. Ambas referencias son incorrectas. Véase GÓMEZ MOLLEDA M.ª D. *La Masonería en la crisis española del Siglo XX* Madrid, Taurus, 1986, p. 46 y 130.

6. Archivo histórico Nacional de Salamanca, sección *Masonería*, citado en adelante AHNS, exp. pers. 160 A 1.

Pero durante sus años de estancia en Cuenca también laboró eficazmente en las tareas de proselitismo masónico. Alejado por razones de trabajo de Madrid, el objetivo de Rodolfo Llopis era constituir un establecimiento masónico en Cuenca, contando para esa tarea con el apoyo de la logia *Ibérica n.º 7*. Las labores de proselitismo fueron consiguiendo los frutos apetecidos y el 28 de mayo de 1925 se inició el conqueso Juan Jiménez Aguilar, con el simbólico *Juan Valdés*. Pocos días después, el 7 de junio se afiliaron Crédulo Marcelino Escobar y Angel Sánchez Villacañas quienes adoptaron los nombres simbólicos de *Prometeo* y *Sirio* respectivamente. Todos ellos fueron iniciados en la logia *Ibérica* de Madrid. Pero se separaron pronto de ese taller fundando el triángulo *Electra* en la propia Cuenca⁷.

La constitución del triángulo *Electra* fue una obra personal de Rodolfo Llopis. Todos los conquesos afiliados a la masonería pertenecían a los círculos frecuentados por él. Juan Jiménez Aguilar era catedrático de ciencias naturales en el instituto de Cuenca y militante socialista como el propio Llopis. Crédulo Marcelino Escobar era maestro nacional y también se desenvolvía en los medios socialistas. Ambos, al igual que Rodolfo Llopis, colaboraban en los periódicos *La Lucha* y *Electra*⁸.

Al mismo tiempo que efectuaba esas tareas de proselitismo masónico, Rodolfo Llopis tomó parte activa en un curioso caso de enfrentamiento con la Iglesia. En síntesis los trazos básicos del episodio, que se desarrolló en los años 1924 y 1925, fueron los siguientes. Las protagonistas principales fueron dos hermanas monjas quienes tomaron la decisión de exclaustrarse. Una de ellas estaba gravemente enferma y sufría trastornos mentales. Ambas fueron socorridas por Rodolfo Llopis y sus amigos, los cuales sufragaban la asistencia médica de la ex-religiosa y ayudaban económicamente a la otra hermana que trabajaba como asistenta doméstica.

Para recabar fondos, Rodolfo Llopis redactó un folleto en el que plasmó su versión de los hechos y solicitó para difundirlo, mediante carta personal, el apoyo de masones repartidos por toda la geografía peninsular. Uno de los destinatarios de la misiva fue Manuel Portela Valladares futuro ministro y presidente de Consejo. Con estas palabras le resumía Rodolfo Llopis la intención del opúsculo. «De ese modo al mismo tiempo que socorremos a la mujer hacemos campaña anticlerical».

7. La logia *Ibérica n.º 7* de Madrid siempre tuvo un especial interés proselitista. Ya a finales del siglo XIX alguno de sus miembros había fundado organismos en tierras conquesas. En la época en que se constituyó el triángulo *Electra* la *Ibérica* tutelaba, además, a los siguientes triángulos: *Ferrer* de Navacarnero; *Ciencia* de Vitoria y *García Vao* de Manzanares. Cfr. RODRÍGUEZ E. «La masonería en Cuenca, Ciudad Real y Toledo durante el siglo XIX» en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea* n.º 10, (mayo, 1989) 78 y AHNS Leg. 550.

8. Sobre el triángulo *Electra* existe documentación en AHNS leg. 550, 758 exp. 7 y exp. pers. 160 A 1. En lo referente a los integrantes de *Electra* puede consultarse *La Lucha* n.º extraordinario (1, mayo, 1921) 1 y *Electra* n.º 1 (11, febrero, 1930) 1. Sobre la figura de Juan Giménez Aguilar, auténtica figura local en Cuenca, HERRERA GARCÍA, A. *Hemeroteca Conquesa*, Cuenca, Instituto Nal EE. MM., Lorenzo Hervás y Panduro, 1969, p. 39-41.

En 1925 el asunto tomó nuevas perspectivas. La ex-religiosa enferma falleció y su hermana decidió contraer matrimonio. Pero al ir a iniciar los trámites reglamentarios surgieron problemas. El párroco tras consultar el obispo se negó a admitirla al sacramento, mientras no rectificara públicamente el contenido del folleto. La ex-monja se negó e inició los preparativos para casarse civilmente. Las gestiones y los gastos corrieron por cuenta de Llopis y sus amigos, quienes decidieron, siguiendo la campaña anticlerical, apoyarla hasta el fin. Querían aprovechar al máximo la publicidad y las expectativas que el caso iba a despertar en la clerical Cuenca. «Pretendemos hacer el matrimonio solemnemente. Aquí hace diez o doce años que no se han celebrado matrimonios civiles... ¿Comprendéis la inquietud y la sensación que habrá de producir...?» escribía Rodolfo Llopis a otro masón comentándole los pormenores de los acontecimientos⁹.

Este caso —cuya conclusión pese a todos nuestros esfuerzos no hemos podido reconstruir —nos muestra con claridad algunos de los rasgos más importantes de la ideología de Rodolfo Llopis. El componente anticlerical de su pensamiento tenía un referente fundamentalmente masónico. Para desarrollar la campaña de apoyo a las monjas ex-claustradas, Llopis empleó canales masónicos fundamentalmente. Lo cual nos indica en qué dirección se inclinaban sus preferencias en este tipo de cuestiones.

Asímismo su actuación en este caso concreto nos permite calibrar sus ideas en ese terreno. Los términos empleados en el contencioso no fueron excesivamente duros ni desmesurados. En todas las referencias halladas, la mayor parte en cartas personales de puño y letra del propio Rodolfo Llopis, en las cuales se podía expresar sin tapujos ni circunloquios, se aprecia con claridad un tono anticlerical. Pero sus afirmaciones siempre estaban apoyadas en una argumentación precisa, lejos de los excesos y la carencia de razonamiento propios de los sectores más exaltados y radicales del anticlericalismo de esos años.

Pensamos que el episodio relatado puede servir para comprender la faceta masónica de Rodolfo Llopis y para calibrar en su justa medida su filosofía anticlerical, quizá fuera más correcto calificarla de antieclesial, la cual llevaría pocos años después desde su cargo de director general de primera enseñanza a todos los centros docentes españoles.

También es preciso puntualizar que aunque Llopis y sus amigos, además de instrumentalizar los acontecimientos de acuerdo con su ideología, llevaron a cabo una importante tarea humanitaria con las dos hermanas ex-claustradas.

La vida del triángulo *Electra* no fue excesivamente boyante. Según

9. La reconstrucción del contencioso lo hemos efectuado a partir de varias cartas, manuscritas unas, mecanografiadas otras, de Rodolfo Llopis que se custodian en el AHNS exp. pers. 160 A 1.

nuestros datos no se produjo ninguna incorporación nueva. Además dos de sus componentes, Crédulo Escobar y Angel Sánchez no pasaron del grado de aprendiz. Signo inequívoco de su poca participación en las tareas del mismo. El taller se disolvió por inanición alrededor de 1928, aunque continuará figurando en los listados de su oriente, durante algunos años más.

Pese al escaso éxito de la iniciativa, el propio hecho de constituir un taller masónico en Cuenca en la segunda mitad de los años 1920 supone un significativo ejemplo del compromiso de Rodolfo Llopis con la masonería durante estos años. Pensemos que ni aún en tiempos tan propicios para la expansión de la masonería como durante la II República, volvió a existir organismo masónico alguno en la ciudad de Cuenca¹⁰.

Otras referencias que nos permiten aquilatar los fuertes lazos que unieron a Rodolfo Llopis con la masonería nos lo proporciona los datos relacionados con su viaje al I Congreso de Maestros Americanos celebrado en Montevideo. La estancia en tierras americanas se prolongó durante casi todo el año 1930 y visitó Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Durante el viaje, además de las tareas profesionales de asistencia al congreso, conferencias, cursillos, mantuvo varios contactos con las logias radicadas, en Argentina pero dependientes del Grande Oriente Español. Rodolfo Llopis fue portador de algunas cartas remitidas por el Gran Consejo Federal Simbólico, máximo órgano del Grande Oriente Español, al delegado de ese alto organismo en tierras argentinas José Iniesta y efectuó tareas de embajador extraordinario del Gran Consejo, visitando logias y estableciendo contactos¹¹.

En base a esos hechos y a los anteriormente relatados podemos confirmar que la vinculación de Rodolfo Llopis con la masonería, durante la época del Directorio, fue intensa y constituyó una parte esencial de su actuación pública. Desconocer o no calibrar correctamente esa faceta de Rodolfo Llopis puede llevar a falsas deducciones. Como una parte de la clase política republicana y de izquierdas de la época, halló en la masonería un lugar de encuentro, una escuela de formación y una cierta plataforma de actuación, que le interesó fuertemente. Asistió con frecuencia a los actos masónicos y cumplió con eficacia las tareas propias del masón. Por todo ello la consideración que existía sobre su persona en la orden y en los órganos superiores de la misma era muy buena, razón por la cual se le encargaron, pese a no pertenecer a los altos organismos masónicos, tareas de relevancia.

10. CRUZ, J. I. «Avance del mapa masónico de España durante la II República» en *La Masonería en la España del siglo XIX. Actas de II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*, Tomo II Valladolid, Junta de Castilla-León, 1987, 911-936.

11. AHNS exp. pers. 160 A 1.

LA II REPUBLICA

Con el advenimiento de la II República Rodolfo Llopis pasó a desempeñar importantes funciones en el gobierno. El 16 de abril de 1931 fue nombrado director general de Primera Enseñanza, continuando en el cargo hasta mayo de 1933. Fue el político que permaneció mayor tiempo en el departamento de Instrucción Pública. Trabajó bajo los ministerios de Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos y constituyó la bisagra en la que se basó la continuidad de la política educativa en el bienio republicano-socialista.

También con la llegada de la República, Rodolfo Llopis alcanzó los más altos cargos dentro de la masonería. En la X Asamblea Nacional del Grande Oriente Español, celebrada en Madrid del 5 al 7 de julio de 1931, fue nombrado segundo vicepresidente del Gran Consejo Federal Simbólico, el máximo órgano de gobierno de su obediencia. El Gran Consejo elegido en esa ocasión tenía muchos de sus cargos ocupados por importantes figuras de la política. Estos no frecuentaron las reuniones del Consejo —según palabras del propio Presidente Gran Maestro Diego Martínez Barrio, Rodolfo Llopis asistió a muy pocas reuniones— y a la vista de la escasa operatividad del mismo, sus integrantes presentaron la dimisión a mitad de mandato ¹².

La relación de Rodolfo Llopis con la masonería se modificó a partir de 1931. Los lazos, antes fuertes y constantes, se tornaron más laxos y menos continuos. La explicación de ese cambio está relacionada con el contexto político general. La historiografía existente sobre la II República nos dibuja un panorama lleno de divergencias y enfrentamientos entre las diversas fuerzas republicanas y de izquierdas. Esas disputas también afectaron, sin duda, a la esfera masónica. El clima existente en las logias de crítica y resistencia al gobierno durante la época primorriverista siguió existiendo, en parte. Pero con una notable diferencia. En el consejo de ministros, entre los responsables de la política gubernamental se hallaban personas que habían efectuado juramentos masónicos.

La confrontación partidista no había aparecido en las logias durante los años de la dictadura de Primo de Rivera. Los políticos que a su vez eran hermanos efectuaban una política de oposición al régimen con numerosos puntos en común. Pero el panorama cambió radicalmente cuando hubo que asumir responsabilidades de gobierno. Pasada la euforia inicial del advenimiento de la República, se constataron las fuertes discrepancias existentes entre las fuerzas republicanas y las secuelas de los contenciosos políticos comenzaron a llegar hasta los talleres masónicos ¹³.

12. AHNS leg. 802 A.

13. Un análisis sobre la incidencia de los problemas políticos en las logias puede consultarse en la obra ya citada de la profesora Gómez Molleda. GÓMEZ MOLLEDA M.^a D. *op. cit.*, capítulos XIII y XIII.

La posición de Rodolfo Llopis ante esta nueva situación fue ralentizar sus actividades masónicas. No se desentendió por completo de ellas, como fue el caso de otros políticos. Siguió manteniendo contactos, no demasiado frecuentes ciertamente, con la orden pero sin llegar a la situación de durmiente. Desde esa postura participó en la Liga de la Educación y Enseñanza (LEYE), organismo paramasónico creado por las logias madrileñas del Grande Oriente Español en 1933, para actuar sobre cuestiones educativas que tuvo escasa actividad, y de la que fue presidente. También su nombre siguió apareciendo en las listas de maestros masones que reunían las condiciones necesarias para ser elegidos Gran Maestro e incluso fue votado para tal puesto por algunos masones andaluces en el escrutinio efectuado en junio de 1934.

EL EXILIO

Con el final de la guerra se inició una nueva etapa en la vida de numerosos españoles obligados a permanecer lejos de su tierra por fidelidad a sus ideas. Como muchos de ellos Rodolfo Llopis cruzó la frontera francesa, concretamente el 5 de febrero de 1939. Comenzó así el exilio que duraría 37 años.

Muchos masones españoles marcharon también al exilio. La masonería española se tuvo que adaptar a la nueva situación e instaló logias en Francia, México, Brasil, Venezuela y las colonias francesas del norte de Africa principalmente. En dicha tarea contó siempre con la valiosa ayuda de las obediencias masónicas de esos países ¹⁴.

Tampoco en esa etapa de su vida Llopis dejó de mantener contactos con la masonería. En la década de 1940 y 1950 estuvo afiliado, primero a la logia *Reconstrucción* de Toulouse y después a la *Franklin Roosevelt* con sede en Montauban, organizadas ambas por exiliados españoles bajo los auspicios de la Gran Logia de Francia. Asimismo, aprovechando los viajes que efectuaba para asistir a reuniones del Partido Socialista Obrero Español mantenía contacto y participaba en tenidas con los talleres integrados por españoles ¹⁵.

Con ocasión de uno de estos viajes fue nombrado miembro de honor

14. Sobre el exilio de la masonería española, aunque es un página de la historia que aún está por escribirse, pueden consultarse los datos ofrecidos en FERRER BENIMELI, J. A. *Masonería española contemporánea* Vol. II, Madrid, Siglo XXI, 1980, 181-182.

15. Las referencias documentales sobre las actividades masónicas de Rodolfo Llopis proceden de documentos custodiados en su archivo personal, a los que hemos podido tener acceso gracias a la amabilidad de su viuda madame Georgette Llopis.

de la logia *Casablanca n.º 1* sita en la ciudad norteafricana del mismo nombre e integrada en el Grande Oriente Español reorganizado en el exilio. El acto tuvo lugar en el curso de una tenida magna celebrada en mayo de 1953.

La vinculación de Rodolfo Llopis con la masonería fue amplia e intensa. Iniciado en 1923, el último dato del cual tenemos referencias se remonta a 1962, 40 años después, siendo posible que se prolongara algunos años más. La intensidad de los lazos pasaron por diversas fases. Muy intensos durante la etapa de la dictadura de Primo de Rivera, más laxos en los años de la República, recobraron energía durante el exilio. Pese a esas oscilaciones las relaciones siempre fueron sólidas y los ideales masónicos ocuparon un lugar de importancia en la cosmovisión y en la filosofía personal del Rodolfo Llopis.